

EL SOCIALISMO Y LA EDUCACION

La instrucción moral en la escuela

por JEAN JAURES

— III —

El Laicismo de la enseñanza

Está entendido: los conservadores, unos por cansancio definitivo e impotencia bien comprobada, otros por patriotismo, se incorporan a la forma republicana. También está entendido que ninguno de los hombres que han combatido y ultrajado hasta ahora a la República, violenta y solapadamente, pueden hoy representarla. Todos los militantes del orleanismo, del bonapartismo, del legitimismo, del cesarismo, deben ser separados y barridos y lo serán, en efecto. Hasta aquí nada más sencillo. Pero, cómo reemplazarlos? Aquí empieza la dificultad. Porque podrían presentarse, fuera del partido republicano tradicional, del que ha hecho a la República y que debe gobernarla, dos clases de hombres nuevos.

Pueden ser hombres jóvenes que pertenezcan por su origen, sus relaciones, su educación, el fondo de sus primeras ideas, a los viejos partidos conservadores, pero que no se hayan todavía comprometido en las luchas políticas. Estos dirán: "Rompo con los honrosos errores en los que tanto tiempo han vivido los míos y acepto lealmente a la República. Qué me echáis en cara? Soy tan inocente como el cordero recién nacido: yo jugaba a las bolas bajo el Veinticuatro de mayo; bajo el Dieciséis de mayo jugaba a las barras; y bajo el boulegerismo me divertía en el barrio latino. Traigo a la República mi virginidad política".

Y habrá otros, palidísimos republicanos, que coqueteaban con la derecha sin ponerse a mal con nosotros. Estos esperaban, para apoyarse en los conservadores, a que se escapasen de la dirección de los estados mayores-monárquicos. Ha llegado ya la hora, y ellos intentarán con el concurso de los conservadores y de una parte de los republicanos, penetrar en las asambleas.

Para disipar todo equívoco, a los unos y a los otros bastará hacerles esta simple pregunta: "Aceptáis las leyes escolares? Aceptáis el laicismo en todos los grados? No es siquiera suficiente para los representantes de la democracia republicana aceptar el principio del laicismo: no es que deban soportar las escuelas laicas; deben amarlas y trabajar con pasión por su desarrollo. Queda mucho por hacer. Es necesario mejorar la situación de los maestros para un mejor reparto del personal en las diferentes categorías. Es necesario, en muchos puntos, mejorar también los locales completamente insuficientes o insalubres. Es necesario en fin, estar bien convencido de que la enseñanza del pueblo no debe ser mecánica y subalterna, ni simplemente técnica, sino que debe, poco a poco, elevarse en todo y formar hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos y de conocer las más

nobles alegrías de la vida. Seréis, vosotros, amigos, servidores de la enseñanza laica?" Esta es la pregunta que hay que hacerles, porque es la cuestión decisiva. Lo es por tres razones.

Primero: permitirá reconocer a los que en la República sólo aceptan su nombre, porque el laicismo de la enseñanza se confunde con el principio mismo de la República. El laicismo en la enseñanza es la libertad de la razón en la educación de las conciencias; y sin razón, sin la íntima libertad de los espíritus, qué sería la República?

En segundo lugar — llamó la atención sobre este punto a los republicanos moderados que se vieran tentados de aliarse al partido clerical contra la democracia: detener el desarrollo de la revolución violenta.

Ya — se percibe fácilmente — los fermentos de cólera y de impaciencia se acumulan en el corazón de los trabajadores selectos que han soñado con la emancipación de su clase. Y si se irritan así y se sienten tentados, a veces, de desertar de las vías legales, no es solamente porque las reformas prometidas no se han realizado, porque no está protegida la libertad de los sindicatos, y porque la misma libertad política de los trabajadores se ve violada por tiranías malsanas, porque no se ha hecho nada decisivo ni para la reglamentación del trabajo agotador, ni para la organización de los retiros. No; lo que más les irrita es que entre los mismos trabajadores los hay inertes, agotados, que sienten a veces sobresaltos de violencia, pero que no tienen energías para pensar con hilación sobre el porvenir y para prepararlo con firmeza. Y entonces se sienten tentados, a veces, por la desesperación y sueñan por lo bajo en recurrir a la fuerza suprema recurso de las minorías resueltas. Pero su valor se afirma y su sesantez se despierta cuando se dicen: "Paciencia. Hay al menos en nuestra sociedad embotada o inícuca una fuerza que trabaja para nosotros; es la enseñanza dada al pueblo; los espíritus serán excitados; las conciencias serán levantadas; nuestros hijos valdrán más que nosotros; no habrá en ellos, ni indiferencia, ni servilismo; y trabajarán todos, con unión, por la emancipación social que se niega hoy a los esfuerzos aislados de los mejores de nosotros".

Pero si la República, haciéndose a ella misma traición, permitiese que el espíritu clerical penetrase y se extendiese de nuevo en la enseñanza de los trabajadores; si ésta le disputase y le arrebatase poco a poco a todos los hijos del pueblo; si la escuela, en vez de despertar los espíritus a la libertad y, por ello, a la justicia, los moldease para la rutina, para la sumisión erracional, para la aceptación pasiva de

(Pasa a la Página 8)

LOS DESAFECTOS AL SEGURO SOCIAL

La caja de seguro social lleva ya cuatro largos años de existencia en nuestro país. Sin embargo no ha conseguido ganar la simpatía popular. Curiosa ocurrencia esta en que una institución destinada a beneficiar a gran número de personas amparándolas contra contingencias desgraciadas, se ve rodeada del desprecio y la hostilidad de los mismos a quienes viene a proteger. El seguro social se ve sometido diariamente a la crítica, la censura y hasta la burla de numerosos individuos. La mala voluntad hacia la institución llega al extremo de que, según nos han informado quienes han sido objeto de tales solicitudes, varios diputados a la constituyente han recibido de algunos de sus comitentes demandas para que se suprima el seguro social.

Situación semejante no puede ser desconocida. Precisa, por el contrario, considerarla detenidamente, averiguar sus causas y tratar de corregirla. El seguro social no puede cumplir con buen éxito sus fines si no cuenta con el apayo de la masa popular a que sirve. Ni será capaz tampoco de eliminar las deficiencias que puedan manifestarse en la práctica si no escucha las críticas, y trata de apreciar lo que haya en ellas de justificado o razonable. Los artículos que iniciamos hoy se proponen exponer sucintamente cuáles son los orígenes y fines de los diversos institutos destinados a asegurar a la población carente de recursos la seguridad de sus medios de vida, y cómo han operado en Panamá la caja del seguro social y cuáles reformas necesita para que su funcionamiento sea cada vez más eficaz y para conquistar mediante la demostración de su utilidad la confianza y adhesión del pueblo.

Nos parece conveniente comenzar por señalar las causas de que el seguro social no haya podido afirmarse en la conciencia de la masa como una institución de gran beneficio. Parece que en la raíz de este fenómeno se encuentra la incompre-

sión de lo que el seguro social es, de lo que recibe y de lo que debe dar. Esa comprensión debe, a su vez, atribuirse al modo como se estableció en Panamá en institución al cual se le encomendó la realización de algunas de las prestaciones que comprende la seguridad social. El seguro nació por acción exclusiva del Estado y sin que se hubiese desarrollado una labor previa de ilustración para familiarizar al pueblo con la institución y hacerle comprender y compartir la utilidad de sus fines.

Un día cualquiera se enteraron algunos sectores populares de que había aparecido entre los establecimientos del Estado uno más que tendría la función de recaudar ciertas rentas y prestar determinados servicios. La mayoría de los individuos a quienes se declaró obligados a contribuir al financiamiento del seguro social y se les reconoció el derecho de recibir sus prestaciones reaccionaron desfavorablemente a la institución. Primero, porque estimaron que no se trataba en final análisis sino de una exacción a costa de sus salarios o sueldos que ninguna ventaja habría de traerles. Segundo, porque acostumbrados a vivir al día, fuera de toda preocupación por lo que en el futuro hubiera de sobrevenirles, consideraban poco menos que una tontería que se tomara hoy de sus entradas determinadas sumas para cubrir mañana problemáticas necesidades. Así se comprende que la gran mayoría de los patronos se vieran en dificultades para vencer la resistencia de sus empleados a pagar las cuotas del seguro social. En los comienzos de la institución menudearon los empresarios que descuidaron enviar las cotizaciones alegando que sus trabajadores no aceptaban las deducciones correspondientes y que ellos no tenían por qué pagarlas.

La resistencia hacia el seguro cobró mayor fuerza cuando comenzó la institución a prestar sus beneficios. La incomprensión del funcio-

(Pasa a la pág. 5)

Liquidación del frente popular

1.—El frente popular surgió internacionalmente de la necesidad de la lucha contra el fascismo. Los partidos obreros vieron obligados a asociarse en defensa de las libertades democráticas con organizaciones y partidos políticos no proletarios cuya existencia estaba comprometida por la amenaza nazi-fascista contra dichas libertades. El hecho de que los partidos de la clase obrera se encontraran en minoría, su incapacidad para influir, mover y organizar a vastos sectores proletarios y de clase media, supeditados a partidos de la burguesía, la división de la clase proletaria y, fundamentalmente, el peligro de que una acción aislada facilitase el triunfo del nazismo, obligó a los partidos socialistas y comunistas a aliarse con partidos democráticos no proletarios.

2.—En Panamá el frente popular se formó en 1936 y se renovó en 1940 para luchar por el restablecimiento de los derechos democráticos que habían sido prácticamente suprimidos por los gobiernos de entonces y para combatir contra las candidaturas oficiales de J. D. Arosemena y Arnulfo Arias, que surgían como coagulación de los sectores más reaccionarios y de los políticos más inescrupulosos y que se impusieron por la aplicación de métodos demagógicos y dictatoriales de clara genealogía nazifascista.

3.—El frente popular panameño tuvo desde su comienzo el defecto de ser una mera alianza electoral. Para los partidos que lo integraron, incluso el socialista, se trataba ante todo de conquistar una victoria en las urnas. Realizada la imposición de los candidatos combatientes por el frente, cayó este en la impotencia. En lugar de emprender una labor de esclarecimiento y crítica de su propia actuación para apreciar sus propias debilidades y establecer la causa de las sucesivas derrotas, el frente popular se retiró a una especie de semi-clandestinidad. No hizo esfuerzos

(Pasa a la pág. 5)

Fábrica Nacional de Fósforos, S. A.

Fábrica Nacional

Personal Nacional

Fósforo Nacional

Consumiendo el fósforo nacional contribuye al progreso de la industria panameña.

Use Fósforos Nacionales